

Como citar este artículo:

Valencia, M. (2014). “Cuestión social”, intervención profesional y proyecto ético-político. Triada para pensar las formas de consolidación de una teoría y práctica crítica para el trabajo social colombiano. *Revista Eleuthera*, 10, 99-120.

“CUESTIÓN SOCIAL”, INTERVENCIÓN PROFESIONAL Y PROYECTO ÉTICO-POLÍTICO. TRIADA PARA PENSAR LAS FORMAS DE CONSOLIDACIÓN DE UNA TEORÍA Y PRÁCTICA CRÍTICA PARA EL TRABAJO SOCIAL COLOMBIANO

“THE SOCIAL ISSUE”, PROFESSIONAL INTERVENTION AND ETHICAL-POLITICAL PROJECT. A TRIAD FOR THINKING FORMS OF CONSOLIDATION OF CRITICAL THEORY AND PRACTICE FOR SOCIAL WORK IN COLOMBIA

MARISOL VALENCIA ORREGO*

Resumen

Este artículo surge como producto de la investigación sistemática, desde el 2009 hasta la actualidad, de los fundamentos teórico-metodológicos, ético-políticos e instrumental operativos del Trabajo Social bajo la perspectiva histórico-crítica consolidada en la producción bibliográfica de Brasil.

La exposición del artículo se divide en dos partes. La primera, en la que se describe la cuestión social y la intervención profesional sobre las expresiones de la cuestión social. La segunda, donde se ingresa en el proyecto ético-político profesional, describiendo los fundamentos en los que se sustentan los proyectos de sociedad y profesional. Este abordaje lleva a pensar la alternativa de un proyecto profesional progresista en el marco de la dimensión ético-política que desde la perspectiva histórico-crítica se promueve y en la cual se aportan las herramientas para articular tres aspectos de por sí conectados —“cuestión social”-intervención profesional-proyecto ético-político—, para pensarlos entrelazados por una teoría y práctica crítica en la realidad social, en la que se interviene en las contradicciones que se imponen desde el capitalismo.

Palabras clave: intervención profesional-“cuestión social”-proyecto ético-político, perspectiva histórico-crítica.

* Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia, Medellín (Colombia). Magister y Doctoranda en Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, RJ- Brasil 2014-2018. Investigadora colaboradora en el grupo de investigación “GIIS de Intervención profesional” del departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, desde el 2009. Investigaciones sobre fundamentación teórico-metodológica, dimensión ético-política y la práctica profesional del Trabajo Social desde la perspectiva histórico-crítica. E-mail: marysol2910@gmail.com.

Abstract

This article comes as a result of systematic research from 2009 to the present day, about the theoretical-methodological, ethical-political and operational instrumentation principles of Social Work under the historical-critical perspective, consolidated in the bibliographic production of Brazil.

The article presentation is divided into two parts. The first, where social issues and professional intervention on expressions of social issues are presented, and the second part, where the political ethical professional project is introduced describing the bases on which social and professional projects are supported. This approach suggests the alternative of a professional progressive project under the ethical-political dimension that from the historical-critical perspective, is promoted and in which the tools are provided to articulate three interconnected aspects -“social issue”, professional intervention, ethical-political project- to think them bound by a critical theory and practice in social reality in which the contradictions imposed by capitalism are involved.

Key words: professional intervention—“social issue”-ethical-political project, historical-critical perspective.

Introducción

Reconocer la pluralidad de perspectivas dentro del Trabajo Social, posibilita conocer las diferentes miradas que existen dentro de la profesión. La perspectiva histórico-crítica en este caso, permite dar una mirada de totalidad sobre la “cuestión social” vista como un proceso transversal en la historia de la sociedad burguesa en el modo de producción capitalista, representando las características de las etapas del capitalismo y poniendo de presente el escenario de intervención del Trabajador(a) Social.

Mediante un recorrido por el devenir histórico que desde la fundamentación teórica de la perspectiva histórico-crítica del Trabajo Social se ha producido en Brasil entre 1997 al 2007, es posible ubicar los análisis que de la realidad social y profesional han tensionado y tensionan el quehacer profesional de cara al contexto mundial y nacional. Este abordaje permite reconocer a la “cuestión social” como un asunto central tanto en la profesión como en las determinaciones que genera para la creación de políticas públicas para combatir las desigualdades, dejando dicho que sobre las expresiones de la “cuestión social” es que se debe pensar los diferentes campos profesionales y se debe mirar hacia la forma de pensar la profesión y la forma en cómo se relaciona y reproduce en el modo de producción capitalista, así como las dimensiones ético-políticas que orientan el proyecto ético político.

El devenir de la “cuestión social”

Los abordajes que se indagan desde la perspectiva histórico crítica acerca de la “cuestión social”, están relacionados al sistema económico capitalista, al Estado, (Netto, 1997), a la sociedad civil, el tercer sector y “el nuevo trato dado a la “cuestión social” en el contexto de “la reestructuración del capital” (Montaño, 2005, p. 238), a las políticas sociales y, por ende, a la intervención que desarrolla el profesional del Trabajo Social.

Para comprender en esencia a que se refiere el término “cuestión social”, se ha desarrollado por parte de algunos intelectuales de Brasil la descripción teórica articulada a un análisis histórico, que lo pondera en la sociedad actual y en la profesión como “(...) la base de su fundación como especialización del trabajo” (Iamamoto, 2003, p. 41).

El término “cuestión social” como describe José Paulo Netto, en “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”” (2003), no es un concepto *unívoco*¹, porque en su devenir histórico ha sido usufructuado por las diferentes tendencias de la racionalidad imperante en la sociedad capitalista.

La conceptualización del término “cuestión social” pasa por diferentes momentos, primero se relaciona a la concepción de la “pauperización”², así como al tránsito a un cambio de sentido en su denominación y comprensión cuando se transforma el trato que se le confiere por causa de los movimientos históricos que se produjeron en Europa en el siglo XIX³. Según Netto “fue a partir de la perspectiva efectiva de una subversión del orden burgués que el pauperismo se designó como “cuestión social”” (2003, p. 59).

Ese movimiento histórico producto de la lucha de las clases sociales no encuadra a la “cuestión social” como un asunto exclusivo y como una categoría producto del proceso revolucionario, debido a que es adoptado a la vez por el “vocabulario” del pensamiento conservador, que es abordado en su interior por laicos, que consideran que sus consecuencias “(...) son vistas como el desdoblamiento, en la sociedad moderna⁴ (léase: burguesa), *de características ineliminables*

¹ Lo que quiere decir que responde a varias interpretaciones.

² De acuerdo con Netto: “por primera vez en la historia registrada, la pobreza crecía en razón directa con el aumento de la capacidad social de producir riquezas. Cuanto más la sociedad se revelaba capaz de progresivamente producir más bienes y servicios, tanto más aumentaba el contingente de sus miembros, que además de no tener acceso efectivo a tales bienes y servicios, se veían desposeídos de las condiciones materiales de vida de las que disponían anteriormente” (Borgianni y Montaño, 2003, p. 58).

³ La revolución de 1848 y la primera asociación de obreros del mundo “Trade Union”.

⁴ “Em nítido contraste com essa opoção óbvia, o uso problemático do termo “moderno” se caracteriza pela tendência a esquecer a dimensão socio-histórica, a serviço dos interesses dominantes da ordem estabelecida. Fiés a esse espírito, as definições de “modernidade” exigidas são construídas de tal maneira que as especificidades socioeconômicas são ofuscadas ou deixadas em segundo plano, para que a formação histórica descrita como uma “sociedade moderna” nos vários discursos ideológicos sobre a “modernidade” possa adquirir um caráter paradoxalmente atemporal em direção ao futuro, por causa de sua contraposição, acriticamente exagerada, ao passado mais ou menos distante” (Mészáros, 2004, p. 70).

de todo y cualquier orden social, que a lo sumo pueden ser objeto de una intervención política limitada” (Netto, 2003, p. 60) y por conservadores confesionales, quienes (...) “apelan a medidas socio-políticas para disminuir sus consecuencias (...) y (...) se insiste en que solamente su exacerbación contraría la *voluntad divina* (es emblemática aquí la lección de León XIII, de 1891)” (Netto, 2003, p. 60).

Ambas posturas conservadoras “la laica y la confesional” apuntan a la fragmentación, segmentación y naturalización de la “cuestión social” a través de la moralización del hombre y de la sociedad. “Y en ambos casos el enfrentamiento de sus manifestaciones debe ser función de un programa de reformas que antes que nada preserve *la propiedad privada de los medios de producción*” (Netto, 2003, p. 60).

En el medio de esos diferentes usos que se hacen del término en mención, Netto afirma que las particularidades resultantes de 1848, producen en el ideario político unas rupturas insalvables, que son expresadas más claramente en su obra.

Ésta (*la explosión de 1848*)⁵ hirió sustantivamente las bases de la cultura política que portaba hasta entonces el movimiento de los trabajadores: explicitando el carácter antagónico de los intereses sociales de las clases fundamentales, 1848 implicó la disolución del ideario formulado por el utopismo (...) uno de los resultantes de 1848 fue el pasaje del proletariado, en un nivel histórico universal, de la condición de clase en sí a clase para sí. Las vanguardias trabajadoras, en su proceso de lucha, accedieron a la conciencia política de que la “cuestión social” está necesariamente vinculada a la sociedad burguesa: solamente la supresión de ésta conduce a la supresión de aquella. (Netto, 2003, p. 61).

El reconocimiento del uso y naturalización que pretende ser llevado a cabo en el pensamiento conservador, hace que desde el pensamiento revolucionario se distinga la cuestión social, con el uso de comillas, las cuales representan el reconocimiento del llamado “trazo mistificador” (Netto, 2003, p. 61).

Continuando con el punto que enmarca a la “cuestión social” como tema relevante para ser interiorizado a la racionalidad crítica, se aborda a Marx quien desarrolla su producción teórica teniendo presente este término, como expresa Netto:

⁵ Comentario externo a la cita.

solamente con el conocimiento riguroso del “proceso de producción del capital” Marx puede aclarar con precisión la dinámica de la “cuestión social”, consistente en un complejo problemático muy amplio, irreductible a su manifestación inmediata como pauperismo. (2003, p. 62)

La relevancia otorgada en el transcurso de sus obras para la descripción de la posición de la clase trabajadora en la lucha de clases y el reconocimiento del devenir del capitalismo y las formas de acumulación del capital establecen que la “(...) “cuestión social” está básicamente determinada por el trazo propio y peculiar de la relación capital/trabajo” (Netto, 2003, p. 62-63).

Frente a este último postulado se encuentra en Netto (1997) otros abordajes que apuntan a la relación existente entre “cuestión social”, Estado y capitalismo de los monopolios, precisando la necesidad de expresar la pluralidad de acepciones o comprensiones que en general desde lo universal o particular, apuntan a un análisis desde la visión marxista y que revelan el análisis en el contexto capitalista sobre la “cuestión social”.

[...] en las palabras de un profesional del Servicio Social: “La *“cuestión social”* no es otra cosa que las expresiones del proceso de formación y desarrollo de la clase obrera y de su ingreso en el escenario político de la sociedad, exigiendo reconocimiento como clase por parte del empresariado y del Estado. Es la manifestación, en el cotidiano de la vida social, de la contradicción entre el proletariado y la burguesía [...]. (Netto, 1997, p. 5)

Mediando esta relación entre las clases sociales se evidencia el papel del Estado en el capitalismo monopolista y la administración de la “cuestión social”, lo que indica el tránsito histórico que atraviesa dicha categoría y su relevancia o naturalización.

En este sentido, el papel del Estado burgués de intervenir mediante las políticas sociales con rasgos característicos de la tendencia conservadora y, por tanto, fragmentaria de la realidad social se da:

[...] a partir de la concretización de las posibilidades económico-sociales y políticas segregadas en el orden monopolista (concretización variable del juego de las fuerzas políticas) que la “cuestión social” se pone como blanco de las *políticas sociales*, (Netto, 1997, p. 19).

En Netto (1997) la intención de plantear el panorama socio histórico desde donde el Trabajo Social se inserta (capitalismo monopolista) a través de la división socio técnica del trabajo, resaltando el gran aporte en la vía de la ubicación histórica de los acontecimientos que posicionan a la “cuestión social” en el marco de la sociedad capitalista.

Para entender las determinaciones de este tema de la profesión desde una visión histórico-crítica hay que tener en cuenta que esta perspectiva entra en pugna con los análisis tradicionales de la génesis profesional en la que se entiende y naturaliza al Trabajo Social como una profesión creada para administrar, gestionar y dar continuidad a la asistencia, caridad, beneficencia y filantropía que era función de organizaciones religiosas o laicas conservadoras.

Esa visión histórica de la cuestión social entendida como la contradicción que las clases sociales establecen en la sociedad burguesa que se sustenta en el modo de producción capitalista, posiciona a la profesión como parte de esa pugna entre las clases, colocando al Trabajador Social como un trabajador que media las relaciones entre el Estado y otras instituciones públicas y privadas para contener las desigualdades derivadas de la focalización de políticas universales que se sustentan en derechos universales.

Así, los análisis que se producen en la perspectiva histórico-crítica para el Trabajo Social, vinculan a la “cuestión social” con la intervención profesional, refiriéndose al que hacer de un agente que no es neutral, ni representa a un voluntario con vocación confesional que busca el bien de la humanidad, sino un agente de una clase social (léase proletariado o clase trabajadora) que vende su fuerza de trabajo para conseguir los medios de subsistencia y que, por tanto, debe politizar su quehacer, entendiendo que sus acciones median las contradicciones del capitalismo, por lo que él (Trabajador(a) Social) hace parte de esa población mayoritariamente excluida a la que atiende.

La intervención profesional sobre la “cuestión social”

La política social es el escenario propio donde interviene el Trabajador Social y desde donde se enfrentan las expresiones de la “cuestión social”, mediante la cual el Trabajo Social enmarca “la base de su fundación” (Iamamoto, 2003, p. 41).

Esta premisa vinculante donde se establecen relaciones entre Estado, “cuestión social” y política(s) social(es), permiten pensar y analizar la intervención profesional a partir de las concepciones teóricas que se producen sobre el capitalismo, reconociendo las restricciones en el margen de actuación profesional en el contexto socio-económico y político actual.

Es, por tanto, que el espacio que transitara el Trabajo Social por el capitalismo monopolista como eje de su fundación y operatividad frente al Estado viene experimentando cambios que van de la mano de la dinámica del movimiento de las relaciones sociales de producción, que se entablan en el periodo del desarrollo económico y social que se considera en crisis⁶ en la actualidad mundial.

Frente al tema de las etapas del capitalismo existen tendencias teóricas (inclusive dentro del marxismo) que plantean que el modo de producción capitalista (MPC) se encuentra en el periodo de *globalización*, a la que otros teóricos se refieren como *mundialización del capital*, en general, con diferencias conceptuales, dichos autores concuerdan que el capital en la actualidad paso de tener una dimensión redistributiva a acumulativa⁷.

En este escenario las dinámicas sociales han entrado en radical transformación, ya que el Estado que cumplía funciones de control frente a la redistribución del capital, está minimizando su accionar y el papel principal como regulador de la economía ha venido en detrimento.

En el capitalismo global, los proyectos de bienestar social del primer mundo, los desarrollistas del tercer mundo y el proyecto de regulación de la economía del segundo mundo, colapsan; llevando a que el capital, la mano de obra o fuerza de trabajo, entren en una fuerte tensión y antagonismo, confrontándose bajo ciertos términos en los que se establecen nuevos parámetros. Es así que se desregula la mano de obra, mediante la flexibilización y las reformas laborales que atentan contra los logros alcanzados por el sindicalismo mundial lo que va llevando a que la regulación sobre este tema ya no se encuentre en manos del Estado y pase a manos de otros sectores de la economía (tercer sector).

El sistema de acumulación capitalista avanza a través de olas expansivas de privatización y lo que antes fueran consideradas pautas para la lucha social, los derechos humanos universales como la salud, la educación y bienes universales como el agua y sus mínimos vitales garantizados, pasan a ser servicios, comercializables, vendibles y ya no más defendidos y tutelados. Estas

⁶ La crisis del capital es un tema abordado por István Mészáros en su libro: *Crisis estructural del capital*.

⁷ Es decisivo resaltar que, para Mészáros, capital y capitalismo son fenómenos distintos. El sistema de capital, según el autor, antecede al capitalismo y tiene vigencia también en las sociedades post-capitalistas. El capitalismo es una de las formas posibles de realización del capital, una de sus variantes históricas, presente en la fase caracterizada por la generalización de la subsunción real del trabajo al capital que Marx denominaba como capitalismo pleno. Así como existía capital antes de la generalización del capitalismo (de lo que son ejemplos el capital mercantil, el capital usurario, entre otros), las formas recientes de metabolismo socio-metabólico permiten constatar la continuidad del capital incluso después del capitalismo, a través de la constitución de aquello que Mészáros denomina como "sistema de capital post-capitalista", de lo que fueron ejemplos la URSS y demás países de Europa del Este. Estos países post-capitalistas no consiguieron romper con el sistema de metabolismo social del capital y la identificación conceptual entre capital y capitalismo hizo que, según el autor, todas las experiencias revolucionarias vividas en este siglo se mostraran incapaces para superar el sistema de metabolismo social del capital (el complejo caracterizado por la división jerárquica del trabajo, que subordina sus funciones vitales al capital). Para una mayor comprensión de la experiencia soviética, ver especialmente el capítulo XVII, ítems 2/3/4 de *Más allá del Capital*. Sobre las más importantes diferencias entre el capitalismo y el sistema soviético, ver especialmente la síntesis en las Pínavas 630/1 (Mészáros, 2009).

concesiones del Estado a entes privados entran a fortalecer el capital de la “élite” o clase capitalista transnacional⁸, desapareciendo con la apertura económica y la globalización en la que la clase burguesa nacional es reemplazada por el corporativismo y por una nueva clase transnacional.

En la actualidad estamos enfrentando la misma realidad social con factores que inciden en los cambios de políticas sociales y económicas que determinadas por proyectos transnacionales inciden en las condiciones sociales al interior de los países. El caso de la pérdida de los bancos regionales, la llegada de comercios internacionales que representan y detentan los productos y servicios comerciales en el caso de las “grandes cadenas de mercado”, van extrayendo el capital de circulación nacional y lo ponen en circulación transnacional. Así mismo, aparecen formas de extracción del capital de la mano de la oferta de turismo como servicio transnacional característico de la oferta de los países en esta dinámica global, la agroindustria en manos de corporaciones de manipulación genética de semillas, la exportación de la mano de obra (maquilas en alta mar) que se corresponde con la expropiación de los derechos civiles y sociales adquiridos en las luchas revolucionarias.

Estas condiciones que precarizan la economía interna, que aumenta la tercerización y reemplaza los contratos de trabajo por los contratos de prestación de servicios, ponen a la clase trabajadora en una encrucijada donde la pérdida de las condiciones mínimas de derechos alcanzados le son arrebatados por las clases dirigentes que se venden a las políticas económicas que benefician las políticas de globalización.

Las consecuencias se producen en la sociedad y este impacto trae consigo la fragmentación y focalización de políticas de educación, salud y vivienda de la mano de la inequitativa distribución de renta en el capitalismo que aumenta la acumulación entre una camada restringida de la población y aumenta la pobreza, el desempleo y la pérdida de condiciones de vida digna, así como el acceso a bienes y servicios que quedan para administrar entre la camada mayoritaria de la población, que como producto del detrimento de las condiciones laborales se ven obligados a vender la fuerza de trabajo bajo las condiciones de precariedad y competencia inequitativas impuestas por el sistema.

Otro aspecto que se suma a ese panorama sombrío del capitalismo, es el uso del régimen del terror para amedrentar a la sociedad y a la población de establecer mecanismos de movilización social que determinen cambios sustantivos en la realidad social; es el caso específico de los desplazamientos forzados, las migraciones, la persecución ideológica, la criminalización de la protesta social pacífica y el derecho de rebeldía de los pueblos ante la injusticia de sus gobernantes y gobiernos.

⁸ Para ampliar este tema, existe un desarrollo acerca de la clase transnacional, en el que se plantea que existe la élite transnacional. Cf. William Robinson, *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*.

Dichos mecanismos de terror generan condiciones especiales al mercado transnacional, permitiendo el ingreso de grandes capitales para la explotación de recursos naturales, el acceso a la propiedad privada por medio de la posesión por la fuerza o amedrentamiento psicológico o físico, aumentando la pasividad en las personas por miedo a defender sus derechos e intensificando la precarización del valor de la fuerza de trabajo, llevando a la población a vivir en los cordones de miseria de las ciudades con niveles de pobreza extrema.

Estas expresiones de la “cuestión social”⁹ en la actualidad, son las que determinan las condiciones de trabajo del Trabajo Social. Los profesionales entran a intervenir y operar políticas de distribución de renta diseñadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en sus políticas de combate a la pobreza, que cada país adopta para bajar niveles de desigualdad.

En Colombia la Agencia Nacional para la superación de la pobreza extrema (ANSPE) y los múltiples programas que de ella se desprenden para la atención de las poblaciones desplazadas, marginalizadas, que viven en la extrema pobreza es un claro ejemplo de una política social en la que se privilegia la intervención de profesionales de las ciencias sociales.

Sin embargo, al ser este un escenario concurrido por muchas áreas, un gran desafío que enfrentan los profesionales son los procesos de exclusión laboral que, como clase trabajadora, tienen compitiendo no solo con sus colegas de profesión, sino también a antropólogos, sociólogos y uno que otro técnico o tecnólogo que opera las políticas sociales.

En esta lógica, se plantea una dinámica de la intervención profesional determinada por las normas del mercado en las que se insertan las condiciones que son establecidas por el tercer sector, las organizaciones, el Estado y las instituciones, en donde el Trabajo Social realiza la ejecución y a veces el estudio, diseño y evaluación de políticas sociales privadas o públicas, implementadas por los diferentes órganos que entran a disputarlas, convirtiéndose esto en otro mercado de competencia para la profesión.

Se configura entonces la inserción de los profesionales en el campo de la fragmentación de los “problemas sociales” que ocultan el fondo de los antagonismos de la sociedad mundial y con ello se continúa con el papel reproductor de las relaciones sociales en el sistema capitalista que pareciera estuviéramos destinados a cumplir sin miramientos.

Frente a este escenario complejo que presenta el modo de producción capitalista se precisa por parte del profesional tener las herramientas de análisis histórico-crítica, para comprender

⁹ Al referirme aquí a las expresiones de la “cuestión social”, coincido con la postura de la perspectiva histórico-crítica, que expresa que no hay una nueva cuestión social, sino diferentes expresiones de la misma, ver la propuesta de Netto en Borgianni y Montaña (2003, p. 55-69), en la nota 4 aparece una alusión al tema específico de la denominación de “nueva cuestión social” (Borgianni y Montaña, 2003, 66).

la realidad social desde una perspectiva de totalidad, permitiendo establecer estrategias de intervención basadas en un proyecto de sociedad si no revolucionario, progresista, que permita quitar el manto de naturalidad que se imprime con una visión a-histórica, que naturalice las contradicciones instaladas en la racionalidad de la sociedad burguesa.

Proyecto ético-político profesional

El panorama profesional que se visualiza mediante la lente de la perspectiva histórica-crítica a partir de los principales intelectuales que profundizan los fundamentos teórico-metodológico, ético-político y técnico instrumental, ha permitido sustentar las bases de las dimensiones de la práctica profesional reconociendo en sus fundamentos las bases para pensar la “ontología del ser social”.

Más allá de pretender abordar separadamente cada una de las dimensiones mencionadas, se busca relacionar coherentemente las categorías que aportan elementos en relación a la Intervención profesional, identificando los aspectos que subyacen los debates alrededor de la construcción del proceso que orienta el proyecto ético-político.

En relación al proyecto profesional y a la intervención profesional, lo que se ha producido en el marco de la perspectiva histórico-crítica es el reconocimiento de avances y retos que son producto de las *tensiones y luchas, divergencias y contradicciones* que se gestan al interior del proyecto colectivo, que transita por el camino de los intereses y finalidades orientadas por un *marco ideal de la profesión, una normatividad jurídica, unos valores que la legitiman, la función social, los objetivos, los conocimientos teóricos, el saber interventivo y las prácticas* (Netto, 2003, p. 274). Lo cual apunta a consolidar al Trabajo Social como una profesión *inserta en la división socio técnica del Trabajo* y que además conlleva implícitas las intenciones individuales y colectivas que apuntan a la articulación de un proyecto de sociedad.

En esta vía, el abordaje de las características del proyecto de sociedad y el proyecto profesional son fundamentales para comprender el devenir profesional en relación a los aportes a la intervención desde la perspectiva histórico-crítica, en tanto se entienden las acciones producto de un proceso histórico del colectivo profesional, articulado mediante la correlación de fuerzas sociales.

En este panorama se conjugan las dimensiones ética y política para la construcción del proyecto profesional a partir de la racionalidad crítica, dejando claro los aportes que el Servicio Social brasileño hace tanto a la historia profesional como a la forma de abordar la intervención profesional.

Proyecto de sociedad y proyecto profesional

La construcción de relaciones sociales tiene su esencia en la composición social. En esa medida obtiene sentido comprender qué es un proyecto de sociedad, ya que no podemos segregar las acciones individuales de la influencia y correlación que existe con las relaciones que se establecen en niveles más amplios.

En este sentido, un proyecto de sociedad se inscribe y enmarca en condiciones particulares que lo configuran como tal, es así que cada etapa del desarrollo de la humanidad se ha instalado en un proyecto específico, siendo fundamental para ello la *producción y reproducción de las relaciones sociales* que configuran los modos de producción en los que los sujetos establecen las formas de relacionarse entre ellos y con las instituciones que se crean para la regulación de la vida en sociedad.

Los proyectos de sociedad, a su vez, son movilizados por un conjunto de sujetos que confluyen en tanto sus ideales de sociedad. A este respecto, José Paulo Netto plantea que existen proyectos *individuales, colectivos y societarios*, cada uno establece una relación e influencia sobre los demás, ya que no pueden pensarse desarticulados, aunque en ciertos casos se presenten entre ellos relaciones de antagonismo que los distancian.

A la luz de las dimensiones ética y política se plantea que:

los proyectos societarios son proyectos colectivos; pero su trazo peculiar reside en el hecho de constituirse en proyectos macroscópicos, en propuestas para el *conjunto* de la sociedad. (...) aquellos que presentan una imagen de sociedad a ser construida, que reglamentan determinados valores para justificarla y que privilegien ciertos medios (materiales y culturales) para concretizarla. (Netto, 2003, p. 273)

En este mismo sentido, Carlos Montaña expresa que, en el devenir de la sociedad, se resaltan tres proyectos que se presentan en pugna por sus intenciones y finalidades contradictorias. Ellos son: el *proyecto neoliberal*, el *proyecto reformista* y el *proyecto revolucionario* (Montaña, 2006).

Se comprende entonces que estos tres tipos de proyectos han tenido puntos de convergencia temporal y espacialmente en la historia de la humanidad, y frente a ellos existen lógicas económicas, políticas y sociales que determinan su visibilidad¹⁰ en la realidad social, el orden

¹⁰ Es preciso resaltar que se plantea una visibilización del ámbito económico, contrario a lo que se entiende por determinismo económico, ya que se comprende que la relación entre los ámbitos, son mayores o menores según el momento histórico que atraviesa la humanidad.

económico en el que se instalan, generando una influencia sobre los demás. Frente a esto, los dos primeros proyectos societarios apuntan en mayor o menor medida a promover el desarrollo del capitalismo.

En *el proyecto neoliberal*, prevalece la injerencia del mercado a través del capital como regulador de las relaciones sociales; en *el proyecto reformista*, se apacigua la determinación del mercado mediante el control del Estado, pero prevalece entre ellas la relación capitalista por encima de las relaciones sociales, preponderando la propiedad privada, subsumiendo a ello las políticas sociales, de cariz contenedor de la “cuestión social”¹¹. Y por último, se encuentra *el proyecto revolucionario*, que es “(fundamentalmente de inspiración marxista, que busca, gradual o abruptamente, la sustitución del orden capitalista por una sociedad sin clases sociales, sin explotación, regida por el trabajo emancipado)” (Montaño, 2006, p. 144), en este proyecto la finalidad tanto de los proyectos individuales, colectivos y societarios apuntan a la libertad y a la emancipación humana.

A partir de la descripción precedente, se evidencia que el sentido de los dos primeros proyectos de sociedad expuestos, subsumen por sus móviles las demandas y requerimientos sociales debido a la visible extrapolación que representa distancias exponenciales entre las clases sociales¹², que no tienen ninguna intención de revaluarse y que, por el contrario, la disminución de las polaridades apunta exclusivamente a evitar una confrontación directa que desencadene acciones revolucionarias o como mínimo, focos de rebeldía¹³.

La hegemonía de uno u otro proyecto de sociedad, está relacionado, a su vez, con los mecanismos de expansión que lo divulgan y reproducen; para ello no entrare en detalles, pero se deja de presente que las condiciones de existencia en el sistema capitalista imperante, obedece a las lógicas preestablecidas (sociedad burguesa), quedando relegado el papel de las *clases trabajadoras y subalternas*.

¹¹ En el capitalismo del siglo XX, los proyectos de bienestar social del primer mundo, los desarrollistas del tercer mundo y el proyecto de regulación de la economía del segundo mundo, colapsan; llevando a que el capital, la fuerza de trabajo, amplíen su antagonismo, enfrentados bajo otros términos.

¹² “26 de agosto de 2008— Los nuevos datos de la pobreza publicados por el Banco Mundial revelan que la cantidad de habitantes de países en desarrollo que vivían con menos de US\$1,25 al día disminuyó de 1.900 millones (uno de cada dos) en 1981 a 1.400 millones (uno de cada cuatro) en 2005. Estas cifras demuestran que, durante los últimos 25 años, la pobreza ha afectado más de lo previsto al mundo en desarrollo, pero también se han logrado avances considerables —aunque distintos, si se comparan las regiones— hacia la reducción de la pobreza en general”. Recuperado de: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSPANISH/0,,contentMDK:21883686~menuPK:51191012~pagePK:34370~piPK:34424~theSitePK:1074568,00.html>.

¹³ Frente a este aspecto, el Servicio Social y el Asistente Social como ejecutor de políticas sociales cumple un papel determinante en tanto su función de contención social, lo legitima como necesario y, por tanto, funcional al sistema capitalista.

En palabras de Netto:

(...) los proyectos societarios que atienden los intereses de las clases trabajadoras y subalternas siempre disponen de condiciones menos favorables para enfrentar los proyectos de las clases poseedoras y políticamente dominantes. (2003, p. 274)

Sustentado en estos postulados, se comprende que el proyecto de sociedad se consolida mediante una ideología, un conjunto de normas jurídicas y normas morales que van haciendo costumbre y, posteriormente, ley para quienes las asienten y las reproducen, pero además son imperativos para toda la población, aunque no recurran al interés general como fuente de los mandatos, es por ello que es preciso comprender que si bien existe un proyecto de sociedad hegemónico al interior de la sociedad, en ella, confluyen otros proyectos societarios que se disputan su posición a través de los antagonismos a veces radicales con respecto a la forma en cómo se establecen las relaciones sociales o las formas de producción, o ambas.

En ese trazo configurador de las relaciones que producen los proyectos societarios, se inscriben los proyectos profesionales, que llega cargado de proyectos individuales, que a su vez confluyen en los proyectos colectivos, consolidando el proyecto de sociedad a partir de la necesidad de condiciones de reproducción adecuadas, permitiendo difundir la esencia del proyecto a nivel prospectivo, es allí, que se encuentra sentido a las profesiones, encontrando en ellas el sentido de la instrumentalidad.

[...] Estamos considerando instrumentalidad como las propiedades sociales de las cosas, atribuidas por los hombres en el proceso de trabajo al convertirlas en medios/instrumentos para la satisfacción de necesidades y el alcance de sus objetivos, finalidades. Tal capacidad atribuida por los hombres, en su proceso de producción de la vida material, a través de su posición teleológica (realización de sus intenciones). (Guerra y Montaña, 2003, p. 178)

[...] La instrumentalidad es algo que va más allá de la simple remisión a una propiedad que las cosas adquieren en la relación hombre-naturaleza, en las actividades humanas orientadas para la satisfacción de necesidades, en el proceso de trabajo, más aún, del trabajo “alienado” típico de las sociedades capitalistas-donde los medios se transforman en fuerzas productivas del capital y son utilizados a pesar de sus valores y sus fines. (Guerra, 2007, p. 136)

Con respecto al proyecto profesional se plantea que existen en su interior hegemonías en las que confluyen ciertas concepciones y en las que se acuerdan las formas de prácticas y formación de la profesión. Sin embargo, como todo sistema en movimiento, en el interior de la profesión, también coexisten otros proyectos que tienen ideales diferentes basados en otro tipo de proyecto de sociedad, distando en algunos aspectos¹⁴ o en todos¹⁵, del proyecto hegemónico, generando allí una contradicción radical y antagónica, y que a pesar de ello, comprende y reconoce en su interior la existencia de la pluralidad¹⁶ como eje de su dinámica.

En el Trabajo Social la experiencia no es diferente, en él confluyen la hegemonía del proyecto de sociedad con el proyecto profesional, contando con ciertos rasgos característicos según el contexto específico¹⁷, empero, en él existen perspectivas que difieren del proyecto profesional hegemónico, resaltando una postura política que lo posiciona y lo distancia de las formas establecidas.

En el proyecto profesional, la influencia de los medios desplegados por las clases sociales dominantes tiene su eje central de la mano de las demandas del mercado, el Estado y las organizaciones que convalidan y regulan a la profesión y su organización en el sistema socio-político, económico; estas determinaciones se avalan mediante el asentimiento activo u omisivo de los gremios y/o profesionales que lo conforman.

En el caso de Brasil, la confluencia del gremio profesional alrededor de presupuestos éticos y políticos, abordando mínimos comunes que soportan la bandera de la *emancipación humana* como aspecto fundamental, conlleva a pensar acciones en donde el colectivo se incline por acompañar hechos que promuevan condiciones de existencia que aboguen por reducir o abolir las bases que sustentan el capitalismo; estos aspectos deben estudiarse más profundamente, ya que es a partir de ellos, que se conjugan las dimensiones teórico-metodológica, ético política e instrumental operativa, en las que se funda y sustenta el proyecto ético-político profesional.

En este sentido, dichos aportes a la intervención pueden desprenderse de comprender que la consolidación del gremio profesional alrededor de constituir unos mínimos comunes con relación a la formación y a la intervención profesional, deben ser abordados por un número representativo de profesionales y estudiantes que compartan y se comprometan en un proceso

¹⁴ Proyecto reformista.

¹⁵ Proyecto revolucionario.

¹⁶ Pluralidad entendida como la posibilidad de que se instalen otros proyectos individuales y colectivos que apunten desde diferentes posiciones a la construcción del proyecto profesional, pero que converjan en cuanto a que los antagonismos que los unen en el proyecto específico estén ligados a la coherencia teleológica.

¹⁷ Es decir, cuando se plantea la práctica y formación del Trabajo Social de Colombia, se deben tener presentes las condiciones socio históricas, que dan lugar a su surgimiento, pero además, se debe tener presente, el proceso histórico en el que se instala en la sociedad con sus prácticas sociales, sus normas legales y costumbres, además de las condiciones económicas que determinan las relaciones sociales. Ya que cada país tiene sus rasgos particulares.

de fundamentación teórico-metodológica sistemática, para identificar cual es la acción pertinente del profesional en el contexto específico del capitalismo.

Para ello, se precisa un conocimiento y comprensión de la realidad social mediante abordajes rigurosos del capitalismo y de las relaciones que se establecen con los demás ámbitos de la realidad en la sociedad burguesa; evidenciando los condicionamientos, los límites, las alternativas y los retos que tiene la práctica profesional en los diferentes campos donde es demandado el profesional, obteniendo precisiones acerca de las condiciones de trabajo de los Trabajadores Sociales y su autoimagen.

Una interpretación distinta del ejercicio profesional, que puede posibilitar al colectivo profesional ampliar la transparencia en la lectura de su desempeño, consiste en enfocar el trabajo profesional como participe de procesos de trabajo que se organizan según las exigencias económicas y sociopolíticas del proceso de acumulación, moldándose en función de las condiciones y relaciones sociales específicas en que se realiza, las cuales no son idénticas en todos los contextos donde se desarrolla el trabajo del Asistente Social. (Iamamoto, 2003, p. 116-117).

Dimensión ético-política del proyecto profesional desde la perspectiva histórico-crítica

No encontramos razones suficientes para pensar dentro del proyecto profesional el tema de la dimensión ético-política si se hace desarticulada del contexto donde el Trabajo Social ejerce su campo de acción (Colombia) y si está desligada de la voluntad y conciencia de quienes conforman el gremio profesional (estudiantes, profesores, profesionales e investigadores).

Es por ello que la carga de sentido que poseen estas palabras: “Proyecto profesional ético-político” pueden ser vaciadas de su contenido, apareciendo como clichés usados para aparentar un proceso que se establece sea en el papel o en la conciencia (conservadora o progresista) de los profesionales que la promueven, pero hace parte de algo individual, que no es cuestionado por el colectivo profesional y, por tanto, no trasciende a los ámbitos de la formación y el ejercicio profesional.

Para ello, se precisan claridades de las condiciones del posicionamiento del Trabajo Social como profesión que funda su influencia en el marco del *capitalismo* en su etapa actual en donde las dimensiones política y ética son fundamentos ontológicos y frente a las que se descarta la *neutralidad* en tanto los medios y fines en los que se encuadra el accionar profesional nunca son neutrales.

La premisa es que el actual cuadro socio político no se reduce a un telón de fondo para que se pueda después discutir el trabajo profesional. Éste atraviesa y conforma el cotidiano del ejercicio profesional del Asistente Social, afectando sus condiciones y las relaciones de trabajo, y también las condiciones de vida de la población usuaria de los servicios sociales. (Iamamoto, 2003, p. 31)

Desde la perspectiva histórico-crítica, la comprensión de las condiciones socio-históricas son necesarias para hacer una lectura histórica de las prácticas sociales y las prácticas profesionales que posicionan al Trabajo Social en las relaciones antagónicas de las clases sociales y frente a las demandas de las organizaciones e instituciones que requieren la implementación de las políticas sociales públicas o privadas.

Por lo tanto, la actuación del Servicio Social es visceralmente polarizada por intereses sociales de clases contradictorias, inscriptos en la propia organización de la sociedad y que se recrean en nuestra práctica profesional, las cuales no podemos eliminar. Sólo nos resta establecer estrategias profesionales y políticas que fortalezcan algunos de los actores presentes en ese escenario. Así, la práctica profesional tiene un carácter esencialmente político: surge de las propias relaciones de poder del Asistente Social, no deriva exclusivamente de la actuación individual del profesional o de su “compromiso”. Este se configura en la medida en que su actuación es polarizada por estrategias de clases orientadas para el conjunto de la sociedad, los cuales se corporifican a través del Estado y de los organismos de la sociedad civil, y se expresan en las políticas sociales públicas y privadas y en los organismos institucionales en los cuales trabajamos como Asistentes Sociales [...]. (Iamamoto, 1997, 203-204)

En este sentido, la dimensión política del proyecto colectivo, apunta a develar que los asuntos relevantes a tener en cuenta son: “la contradicción *capital/trabajo*, *las profundas crisis económico-social de la actualidad*,... y... *las profundas dificultades económica y política*” (Iamamoto, 1997, p. 200). Y se complementa con otros elementos como:

la ilusión de las medidas gubernamentales hoy es patente: las dificultades salariales, la profundización de las disparidades sociales, la insolvencia de las instituciones públicas prestadoras de servicios, la corrupción y los desmandos del poder, el refuerzo

de la dependencia del gran capital. En fin, todo eso apunta para el refuerzo y la profundización de la lucha social y política, de la cual, como Asistentes Sociales, no podemos rehuir. (Iamamoto, 1997, p. 201)

Como expresa Marilda Iamamoto (1997) estos aspectos que pueden pensarse desarticulados del interés de la profesión, están íntimamente ligados con los compromisos profesionales frente a la población a la que dirigimos nuestro accionar.

En esa medida, el llamado se hace para extender los análisis de la realidad social al contexto local y, por ende, a las formas en cómo se produce la intervención profesional. Es pertinente partir de la constitución de una postura política profesional, pues las crisis que afecta tanto las relaciones sociales, las condiciones laborales y de seguridad individual y social, afectan a todas las personas que viven y promueven las condiciones que se reproducen y degeneran en la vida cotidiana.

Siendo conscientes de nuestro lugar en la cadena productiva (material o inmaterialmente, según el caso), como trabajadores que somos por depender exclusivamente de la fuerza de trabajo y más que eso, al ser el Trabajo Social, *una profesión inscrita en la división socio técnica del trabajo*, en donde nuestra actividad se fundamenta en la intervención profesional que no está exenta de plantear una convicción política y que, por el contrario, demanda una postura colectiva, en donde los profesionales debemos comprometernos con un accionar ligado a establecer unos parámetros mínimos frente a los desafíos que se presentan por las condiciones actuales a las cuales ha sido abocada la sociedad, por la barbarie y desmanes del poder político y los demás entes que generan influencias de terror, mediante las formas de pacificación que determinan la acción profesional en los escenarios de práctica (intervención).

Pero además, se nos presenta como desafío el contrarrestar el escalonado avance que está llevando a la falta de demanda de la profesión lo que nos debería plantear retos en doble vía, tanto para desarrollar los fundamentos ético-políticos, como para articularnos colectivamente para la defensa y reivindicación de nuestros derechos laborales.

En este sentido, es mediante una postura política colectiva (politizar la profesión) que debemos enfocar la atención,

el desafío consiste en redescubrir alternativas y posibilidades para el trabajo profesional en el actual escenario; trazar horizontes para la formulación de propuestas para enfrentar la cuestión social y que sean solidarias con el modo de vida de aquéllos que la vivencian, no solo como víctimas, sino también como sujetos

que luchan por la preservación y la conquista de su vida, de su humanidad. Esa discusión es parte de los rumbos perseguidos por el trabajo profesional contemporáneo. (Iamamoto, 2003, 95)

Para enfrentar dichos desafíos, se reconocen dos elementos que Iamamoto (1997) establece como antecedentes del Trabajo Social y que deben tenerse presentes para no incurrir en ellos ingenuamente, retomando errores reconocidos del movimiento de reconceptualización que se hicieron tangibles en la denominada *intención de ruptura* en Brasil. Estos elementos son el *mesianismo* y el *fatalismo*.

Estos dos elementos propios del marxismo son un gran aporte para pensar nuestro papel profesional (autoimagen) y la intervención profesional, pues es a partir de este reconocimiento que se develan actitudes profesionales que han sido reproducidas y consolidadas mediante prácticas y discursos cotidianos que se sustentan en las contradicciones que experimenta el profesional en el ejercicio que desempeña.

Hay una exigencia de romper con una visión pesimista, fatalista, perversa del Servicio Social, calcada de una visión determinista de la lógica del capital, vaciada de su dinámica contradictoria, de su movimiento, de su potencialidad de superación. El eje determinante de ese análisis es la óptica del poder, pero se ve asfixiado, no quedándole nada más que hacer que denunciar o lamentar. En esa visión perversa, tenemos un profesional acomodado, que busca desarrollar, de una manera activista, burocratizada y rutinera, innumerables y diversificadas tareas que le son atribuidas; el límite de su horizonte profesional es, como máximo, ser un tecnócrata, perfeccionar formal y burocráticamente su quehacer cotidiano. Refuerza así, la dimensión tutelar y paternalista del Servicio Social, tornándose el Asistente Social un mero espejo de la institución patronal, como un agente más que concretiza las estrategias de clase. (Iamamoto, 1997, p. 205-206)

Frente al *fatalismo* se plantean varios retos desde los diferentes escenarios donde el profesional ejerce su acción, pues es en esos escenarios en donde se establecen los mayores niveles de frustración.

La relación Estado-profesión, sociedad civil/instituciones-profesión y empresa-profesión, generan condiciones de amalgamamiento con los intereses que reivindican la clase burguesa, son estas formas de permeabilización de las contradicciones sociales y económicas el mayor obstáculo a la libertad y a la emancipación humana.

Del *mesianismo* se plantea:

la visión mesiánica y ahistórica del Servicio Social; separada del suelo de la historia, de cuño voluntarista y subjetivista, ingenua en cuanto a las posibilidades revolucionarias de la profesión, muchas veces envuelta por un discurso con propuestas e intenciones críticas. Marcada por una visión mágica de la transformación social, que pasa a ser reducida a una cuestión de principios. Muchas veces, ese discurso se reduce al compromiso individual del Asistente Social, como si nuestro deseo y propósitos individuales fueran unilinealmente suficientes para alterar la dinámica de la vida social, cayendo, no pocas veces, en una concepción basista¹⁸ de la conducción del ejercicio profesional. (Iamamoto, 1997, p. 206)

Un proyecto profesional se constituye al unir los proyectos individual, colectivo y de sociedad, canalizando las fuerzas para pensar el quehacer profesional, superando el individualismo y, consolidando un colectivo profesional que se esfuerce por trascender las condiciones que impone el capitalismo en la “modernidad” y/o posmodernidad, superando los anquilosamientos ideológicos del conservadurismo en una profesión que debe superar sus marcos históricos de la perspectiva tradicional y entrar en una visión más amplia y concienzuda de los ámbitos de donde provienen sus principales límites.

En esta medida las rupturas con las nociones políticas tradicionales se deben replantear y superar por otras concepciones teórico-prácticas transformadoras de las condiciones preexistentes, estableciendo cambios sustanciales en la racionalidad, la perspectiva, las prácticas profesionales y, por ende, la formación.

Se pretende entender la dimensión política y ética a partir de las concepciones tanto histórica como de totalidad, teniendo en cuenta las implicaciones de la neutralidad política y la ética tomista y neo-tomista propia del positivismo y neo-positivismo que se ha instalado y permanecido en la profesión desde su fundación legal en Colombia.

¹⁸ Lucía Barroco con respecto al basismo y otros asuntos que son parte de la intención de ruptura y que son superados plantea: “las formas de incorporación del marxismo por parte del Servicio Social, sólo adquieren condiciones de ser reevaluadas en la segunda mitad de los años 70, en el ámbito de la crítica superadora del movimiento de reconceptualización. Allí son apuntados, su eclecticismo teórico-metodológico, su ideologización en detrimento de la comprensión teórico-metodológica, su remisión a manuales simplificadores del marxismo, su reproducción del economicismo y del determinismo histórico. En términos políticos, se cuestiona el basismo, el voluntarismo, el mesianismo, el militatismo, el revolucionarismo” (Barroco, 2004, p. 189).

La propuesta es de replantear la dimensión ética y política conforme al contexto socio-histórico y político-cultural de Colombia. Se busca aportar por una transformación necesaria de las prácticas caritativas que están en la vocación profesional, el Trabajo Social no realiza acciones desarticuladas del mundo del Trabajo, los Trabajadores Sociales como la clase trabajadora a la que pertenecemos dependemos de nuestra fuerza de trabajo para subsistir y tener los medios de vida dignos y la lucha por nuestros derechos laborales como profesionales pasa por hacer esos cambios de concepción en las dimensiones ética y política.

La ética, en su dimensión teórica no es (o no debería ser), una prescripción de principios definidos abstractamente; su contenido es la práctica ético-moral de los hombres. Así, la casi ausencia de sistematización ética en la profesión hasta los años noventa, aunque haya contribuido para muchos equívocos, no impidió que la vivencia práctica se fuera encargando de crear un nuevo ethos, basado en experiencias históricas de lucha social por la libertad. (Barroco, 2004, p. 36)

A modo de conclusión

En el marco de la comprensión de la intervención en el Trabajo Social, bajo el lente de la perspectiva histórico-crítica, se encuentra como elemento transversal, la relación que construye el gremio profesional acerca de las formas de concebir la práctica profesional.

Se evidencian desde las primeras obras un llamado a configurar una postura política a través de la concepción de trabajo de los Trabajadores Sociales. En este sentido, se pone de presente el escenario del ejercicio profesional en el cotidiano, en cuanto a que las acciones deben ser establecidas por el colectivo profesional con respecto a las respuestas sobre las demandas que devienen de sus contratantes.

El profesional puede limitarse a responder a las exigencias del empleador, confirmándole su adhesión, o lanzarse en el esfuerzo conjunto del colectivo profesional, aliado a los demás profesionales y a los sectores populares, de proponer y concretizar una dirección alternativa a aquella propuesta por los sectores dominantes para la intervención técnica. Se trata, a partir del juego de fuerzas sociales presentes en las circunstancias de su trabajo, de reorientar la práctica profesional al servicio de los intereses y necesidades de los segmentos mayoritarios de la población, consolidando junto a ellos nuevas fuentes de legitimidad para el Servicio Social. (Iamamoto, 1997, p. 138)

Estos postulados que articulan categóricamente “cuestión social” con intervención, articulado a un proyecto ético-político permite identificar el escenario por esencia de la práctica profesional, en conjunto con los factores que desde la instrumentalidad y funcionalidad profesional y, por tanto, la dependencia a un factor externo por depender de la fuerza de trabajo y las agencias contratantes para ejercerlo, que se precisa de un proyecto ético-político.

Esa triada debe aclarar el panorama de la instrumentalidad de la profesión en función del proyecto burgués, dirigido a reproducir las relaciones capitalistas entendiendo esa instrumentalidad como respuesta profesional para implementar políticas sociales con capacidad de comprensión de los intereses hacia los cuales, van dirigidas las acciones profesionales.

Esta provocación nos lleva a pensar la necesidad de articular un cuadro teórico-metodológico, ético-político y operativo-instrumental que desde la formación permita al profesional una visión crítica, histórica y concreta de la realidad social contemporánea que enfrenta en su cotidianidad y está marcada por las demandas inmediatas de sus contratantes.

Así, la tarea es pensar la autoimagen profesional, el conjunto de fundamentos teórico-metodológicos existentes hoy en los planes curriculares del país, el eclecticismo en la profesión y los diferentes fundamentos teóricos que inciden y determinan la práctica profesional y las acciones interventivas surgidas de las demandas inmediatistas.

Referencias bibliográficas

Barroco, M. L. (2004). *Ética y servicio social: fundamentos ontológicos*. Sao Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Borgianni, E., Guerra, Y., y Montaña, C. (Orgs.) (2003). *Servicio social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Sao Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Guerra, Y. (2007). *La instrumentalidad del servicio social, sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades*. Sao Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Iamamoto, M. (1997). *Servicio social y división del trabajo*. Sao Paulo, Brasil: Editora Cortez.

_____. (2003). *El servicio social en la contemporaneidad, trabajo y formación profesional*. Sao Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Mészáros, I. (2009). *La crisis estructural del capital*. Caracas, Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Montaña, C. (2000). *La naturaleza del servicio social*. Sao Paulo, Brasil: Editora Cortez.

_____. (2005). *Tercer sector y cuestión social, crítica al patrón emergente de intervención social*. Sao Paulo, Brasil: Editora Cortez.

_____. (2006). Um projeto para o serviço social crítico. *Revista Katálysis*, v 9 (n.2), Jul-Dic. Florianópolis, SC. Brasil. 145-157.

Netto, J. P. (1997). *Capitalismo monopolista y servicio social*. Sao Paulo, Brasil: Editora Cortez.

_____. (2002) y otros (Gustavo parra, Alfredo Carballeda, José L. Coraggio, Nora Aquín, Mario Robirosa, María Felicitas Elías, Carlos Eroles, Adriana Clemente.). Reflexiones en torno a la “cuestión social”. En *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social* (pp.10-29). Buenos Aires, Argentina: Espacio editorial.

_____. (2003). En Borgianni, E., Guerra, Y., y Montaña, C. (Orgs.). La construcción del proyecto ético-político del servicio social frente a la crisis contemporánea. En *Servicio social crítico* (pp.271-296). Sao Paulo, Brasil: Editora Cortez.

_____. (2003). En Borgianni, E., Guerra, Y., y Montaña, C. (Orgs.). Cinco notas a propósito de la cuestión social. En *Servicio social crítico* (pp.55-69). Sao Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Robinson, W. (2007). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y estado en un mundo transnacional*. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.